

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Víctorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 504.

MURCIA 17 DE DICIEMBRE DE 1899

La Juventud Literaria

LA CATÁSTROFE DEL DOMINGO

La pérdida de nuestro elegante y hermoso Teatro de Rómulo, nos parece un sueño.

Ese magnífico templo del arte, que ha cobijado á tantas y tantas bellas como hemos admirado infinidad de veces, ya no existe: una chispa eléctrica lo destruyó en diez minutos.

Esta gran desgracia la lamentamos sinceramente, y la fecha del 10 de Diciembre de 1899, jamás se borrará de nuestra memoria.

Solo una víctima ha registrado la catástrofe de Rómulo: un hijo del trabajo sucumbió abrasado en el foso del escenario.

Pidamos á Dios por el alma de este infortunado obrero y demosle gracias por haber librado á Murcia de un espantoso luto, salvando de una muerte cierta á la infinidad de niños que se encontraban en el coliseo y distinguidas familias que los acompañaban, cuando se inició el incendio.

Y terminando estas líneas por conocer todos nuestros lectores los detalles del terrible espectáculo, celebraremos ver construido en el próximo Septiembre nuestro elegante y espacioso teatro, honra de Murcia y del arte español.



INGRATA!

PARA EL ALBUM DE LUZ

—(•••)—

Aún resuena en mi mente entristecida de tus palabras armonioso el eco, que se pierde en el fondo de mi alma, sin rumbo fijo, sin destino cierto. Tus promesas de amor que me entregaban en brazos del placer, también recuerdo, cuando la dicha la encontraba solo con la embriaguez de tu cariño inmenso, Pero luego, perjura, tus palabras en el olvido su valor pusieron y aquella realidad halagadora trocose en ilusión, en puro sueño. Tus promesas, ingrata, se ausentaron al impulso veloz del ráudo viento ostentando el emblema aborrecido de la maldad y del sutil veneno. Por eso el alma enmudecida y triste lanza á la vida su hálito postrero y el corazón agonizando grita, ¡venganza!, sí, que de dolor me muero

Por eso gimo cual la flor marchita por los cariños que le presta el cierzo, como débil barquilla abandonada en el mar de la vida sin consuelo. Pero la pena y el dolor me hieren porque yo soy la flor, tu eres el cierzo, yo la barquilla abandonada y triste, tú el huracán que marcas mi destierro. Pero si quieres mitigar mis penas, aléjate de mí, lejos, muy lejos que prefiero morir sin esperanza, que vivir en el mar de tus desprecios.

PARA EL ALBUM DE ANGELITA

AMOR Y ODIO

El amor, dulce expresión del humano sentimiento, es satánica pasión que nace en el corazón y vive en el pensamiento.

Es manantial de cariño, es el cóncavo profundo, donde sin más vano alifio se estiende por todo el mundo, desde el anciano hasta el niño.

Es la estrella matutina que roba la ansiada calma, la felicidad divina, es luz que solo ilumina las ilusiones del alma.

Sin él no existe alegría ni existe gloria apreciada, ni esa inefable armonía, donde sueña el alma mía su ventura realizada.

Leve gota de rocío que con placer ilusiona; la felicidad que ansío, es un lazo que aprisiona tu corazón con el mío.

Es una pasión amante nacida de tus abrojos; es vil espina punzante que me hiera delirante con el fuego de tus ojos.

Es, en fin, el dulce anhelo de mis gratas ilusiones; es un lazo de consuelo, para unir dos corazones que juntos vayan al cielo.

El odio, ciega pasión que se engríe y reenfurece; es absoluta aversión que todo lo desvanece con razón y sin razón

Vicio arraigado en el alma por el brio de las pasiones, cruel tormento de ilusiones que roba la dulce calma de los nobles corazones

¿Quién odia? ¿quien en la vida vive de esa sombra en pos? El miserable que anida en la maldad y se olvida de los preceptos de Dios.

Por eso si el dulce amor de la vida es un consuelo, presta alivio á mi dolor, vé que el mismo Redentor para amar nos lleva al Cielo.

Vé que la vida, marchando tras las fases de la suerte, vá muy rápida pasando, y para vivir odiando ¡más vale anhelar la muerte!

ANTONIO PELEGRIN.



LA MANCHA DE LA MORA

—¿Que no puedes o'vidar el amor de esa mujer?
¿Que aumenta tu padecer tan solo con recordar de la extinguida ventura los imborrables placeres? Está probado que quieres eternizar tu amargura, y á título de sensible pasarte la vida entera persiguiendo una quimera y soñando un imposible. Arráncate sin piedad los recuerdos de ese amor y pon sobre tu dolor tu fuerza de voluntad. A la que resulta ingrata pronto se la sustituye y al enemigo que huye pongamos puente de plata. Cuando una mujer deserta no procures disuadirla.... En lugar de perseguirla la debes de dar por muerta, y tan solo de esa suerte se calmará tu aflicción; pues no hay humana pasión que no termine en la muerte... En la ciencia de la vida tan sólo aprendí, quizás, que amor no vuelve jamás á su punto de partida. Y si el hecho comprende —y el hecho no admite duda,— muda de amor, cual se muda de camisa ó de calzado... —¿Que tu espíritu se altera con esta comparación? Perdóname la expresión si te parece grossera. ¿Que de esa mujer mudable habrá de morir contigo el recuerdo?—Pues te digo, aunque peque de implacable, que no la has de convencer; que todo inútil será... "porque el amor que se vá se vá para no volver." De esta verdad persuadido arreja sin compasión tu embriagadora ilusión en el rincón del olvido; y lleva tu pensamiento por caminos diferentes, y busca nuevas corrientes que encaucen tu sentimiento... y en otro amor ejercita la pasión que te devora, "que la mancha de la mora con otra verde se quita."

FRANCISCO FLORES GARCIA

